

Marcelo “Nono” Frondizi - Secretario de Interior CTA – Secretario de Acción Política ATE Capital
9 de junio 2018 – Radio del Plata - “Política por Políticos – Jorge “Quito” Aragón y Mariana Fossati

Quito Aragón: Es difícil conversar con el Nono. Estaba pensando si tengo que mencionar al Nono como un personaje de la historia del peronismo revolucionario de la Argentina, o como un dirigente político o sindical de muchos años, tratando de hacer la Revolución en este país. ¿Desde dónde te gustaría que empecemos a hablar?

Nono Frondizi: No sé. Me viene mejor que me hagan preguntas. Fui delegado por primera vez en mi vida en la Federación Gráfica Bonaerense. Mi oficio es tipógrafo. Por supuesto que lo apoyaba a Raimundo Ongaro. Tenía 18 años. Ahora hace mucho que soy joven. Una vez estábamos con Diego, mi hermano mellizo, y con Manuel Belloni -¿vos sabés que los mataron a los dos, no?; bueno, estábamos en un bar cerquita de la Gráfica, con los periódicos de la CGT. Hablo de esto porque se cumplió el 50 aniversario de la CGT de los Argentinos. Cae la cana y dice: señores, documentos. Les decimos que son los diarios de la CGT. De repente cae Ongaro y le decimos que nos querían llevar presos. Entonces Ongaro pregunta por qué. Y le decimos que era por los periódicos de la CGT, entonces Raimundo les dice: que me lleven a mí preso con los compañeros. Un quilombo. Entonces la cana dice: No, Ongaro, quédese tranquilo. Nos dejaron ir.

Q.A.: El viejo era más loco que una cabra, pero un cuadro brillante. El otro día cuando estuvo el Gringo Amichetti, yo recordaba que en una de esas tantas mesas federales de la Martín Fierro la hicimos en Gráficos y cuando estábamos haciéndola cae el Viejo. Y él se ponía a hablar y automáticamente juntaba a la gente que estaba alrededor, porque además tenía una cantidad de historias infernales y una verborragia convocante, llamativa, era imposible que no te quedaras escuchándolo.

N.F.: Cuando estuvimos en el destierro, cada 15 días, con Tomás Saraví, un poeta, militante de La Plata del Peronismo de Base, lo íbamos a ver y no podíamos hablar. No podíamos poner un bocadillo.

Hay otra anécdota muy emotiva para mí. Cuando volvimos, la Embajada española nos ayudó y nos encontramos un grupo de compañeros, que nos iban a dar un aporte para reinstalarnos, y uno de los compañeros, que falleció y que yo quería mucho, me dice: Che, Ongaro se va a presentar en la Gráfica, ¿a vos te parece? Yo, como obrero gráfico le dije: Mirá, sólo con que se pare en la puerta de los talleres, vestido de negro, gana las elecciones. No necesita hablar.

Había cuatro listas, tres de oposición, ni la suma de los votos de las tres listas le ganaban a Ongaro y lo más fuerte fue cuando asumió. Fuimos ahí con Manuel Gaggero, compañeros que habían transitado la historia de la CGT de los Argentinos y viste cuando todos no miran para adelante porque no les gusta que los vean llorar. Estábamos todos mirándolo a Ongaro. Y empezó: “Como los viejos cristianos de las catacumbas hemos vuelto a dirigir la Federación Gráfica”. Una cosa tremendamente conmovedora. Año 1984. Fue impresionante. Era un tipo de una personalidad que atrapaba. Tenía un magnetismo. Esa mezcla de cristiano, de revolucionario, de militante. Después están esas fotos históricas en las que está Manolo Gaggero, con Cacho El Kadri, Julio Troxler, Jorge Di Pascuale, él. A mí me pasaba. Sacando cuentas, no eran mucho más grandes ellos que yo, pero para mí eran grandísimos. Me pasa con el “Turco” Jozami, que me gusta, diciéndome: Pero a vos te dicen “Nono” ¿y a mí qué deberían decirme?

Cuando empezamos a militar juntos, siempre me parecía más grande. Pero bueno, te pasaba eso. De mirarlos sorprendido. Es algo emotivo que te trae recuerdos y fuerza.

Q.A.: Ya que estamos por la veta sindical. ¿Cuánto de parecido podemos ver, si hay parecido, entre la Corriente Federal de la CGT, con el espacio de las CTAs, y a esto sumarle ahora a Moyano,

Camioneros, todos los sindicatos que están alrededor de eso, cuánto de parecido puede tener, si lo tiene, con la CGT de los Argentinos?

N.F.: Me parece que hay una cosa que es parecida en la realidad. Siempre hubo colaboracionistas. Una parte de los dirigentes obreros, porque a mí no me gusta decir sindicalismo, porque es una palabra que está como si fuera una carrera. Es como decir ¿vos qué sos, odontólogo, abogado? ¿Vos sos sindicalista? No, esto no es una carrera, es un compromiso militante y muchos de esos compañeros tienen ese compromiso militante.

En primer lugar eso, siempre hubo colaboracionistas. En tiempo de la CGT de los Argentinos, el vandomismo. Bueno éstos, que están en la cúpula de la CGT, no sólo los gordos, los otros también, son vandomistas. Bueno, la vergüenza de haber ido a verlo a Marcos Peña, Dujovne, no sé quién estaba en esa reunión a mangonear un 5%.

La otra cosa que es parecida es que tanto la CTA, la Corriente Federal, Camioneros, han elaborado programas y para nosotros es muy importante recuperar el tema de los programas porque creo que el movimiento obrero ha sido el que siempre estuvo en la resistencia. Siempre que nos fue mal, fuimos los laburantes quienes se pusieron a la cabeza de la resistencia. Entonces, es bueno que los trabajadores interpelen a la sociedad, porque para nosotros siguen siendo el motor de la transformación profunda con un programa, con un modelo de país, con un proyecto nacional, popular, de clase, antiimperialista, patriótico. Hay algunas similitudes en otra Argentina distinta. No podemos comparar. Inclusive hay fenómenos nuevos como el tema de la ecología, del medio ambiente, de las mineras, el tema de género, que es impresionante. El movimiento de las mujeres es una cosa realmente conmovedora. Las compañeras han tenido el talento de ponerse de acuerdo en cuatro, cinco, seis puntos y darle para adelante. Es inédito, no en lo que respecta a encuentros de mujeres, pero la fuerza que tienen, algo que nosotros lo vimos en la seccional nuestra, en Capital, Ate Capital. Hay un espacio de género muy fuerte y aparte de eso que es extraordinario, porque te conmueve, la cantidad de mujeres que participan.

Entonces, hay fenómenos nuevos. Pero creo que hay cosas que tienen puntos de contacto. No olvidemos que nosotros venimos de una rebelión popular en el 2001. Y no está escrito acá. Nadie lo puede firmar, ni asegurar. Nada está escrito, nadie puede decir que no puede volver a pasar, fundamentalmente porque la agresión del capital contra el trabajo es muy dura, muy fuerte y por otro lado porque ellos comienzan a tener grietas entre ellos. Y cuando los patrones se pelean, la cuña de la lucha de los trabajadores es importante para ahondar esa grieta, o por lo menos para conflictuarla más con la lucha de los trabajadores, de los jóvenes, de las mujeres que luchan, de los campesinos, de los originarios y de todos aquéllos que soñamos con una patria justa, libre y soberana.

Nosotros creemos que es posible avanzar con más fuerza si este año están los laburantes en la calle. Porque todas las veces que ganamos hubo movilizaciones populares. Desde el 17 de Octubre, pasando por el Cordobazo, el Argentinazo, siempre que nosotros los trabajadores estuvimos en la calle, tenemos posibilidades de ganar, si no pasa eso se complica y nosotros empujamos en esa dirección.

Q.A: Hay un par de cosas que me abren la cabeza que me gustaría resaltar. Una, es cuando vos decís que siempre hubo colaboracionistas y yo podría agregar que hasta en los espacios más piolas también los hay. En ese marco, en el modelo, sostengo y defiendo el modelo sindical argentino peronista, puede ser una diferencia que tenemos, que ahora no es tanto porque parece que volvemos a juntar las cosas, pero el modelo sindical también tiende a que haya esta cuestión de mayor tendencia a acordar con quien está en el Estado.

La otra, está medio en desuso, no es un término que se utiliza normalmente, pero a mí me da la sensación que se vuelve a instalar la cuestión de clase, y no por nuestra posición histórica, política, sino como consecuencia de quienes nos gobiernan.

N.F.: Mirá, Julio Troxler decía, entre tantas cosas que decía, que nos pueden quitar el gobierno, intervenir el partido, pero por qué tanto odio, tanta persecución. Qué era lo que pasaba. Tardamos mucho tiempo en darnos cuenta. La cuestión era entre explotados y explotadores. Desde esa mirada, yo recupero esa historia, esto es así, entendiendo eso como un bloque popular, obviamente. Y es cierto que existen colaboracionistas, creo que hay algunos que son vanderistas sociales, pero allá ellos, cada compañero que tiene alguna responsabilidad, deberá rendir cuentas ante los que representa. Yo soy de la CTA de los Trabajadores, la CTA tiene un Frente Barrial y por supuesto que vamos y exigimos. Una cosa es eso, mover la gente y exigir. Otra cosa es esa especie de “mezcla rara de Musetta y de Mimi”, como dice el tango, donde se pierden los límites, los márgenes. De todas maneras, uno debe tener pensamiento crítico, que siempre es bueno, para todos. A mí me parece que este gobierno es como que te amontona. Es así. Con el plan de ajuste que están aplicando y lo que se viene ahora, no creo que se pueda sobrevivir mucho tiempo haciéndote el coqueto. Porque si uno ha leído más o menos de qué se trata este plan de ajuste: despidos en el Estado; 7000 puestos de trabajo de pibes que tienen acuerdo en la Universidad; entes descentralizados, 15% son 15% de rajés; todo el tema de congelamiento de vacantes. Estoy seguro que van a congelar los salarios de los estatales y de los jubilados. Van a volver a privatizar lo que recuperamos nosotros, achicamiento de los planes sociales.

Hay una idea, una manera, un pensamiento que yo no comparto para nada que “éstos son unos giles”. No son giles. Primera cosa que digo es no desvalorizar al enemigo. A nosotros nos pasó y así nos fue.

Q.A.: Precisamente, están gobernando porque muchos pensaron que eran giles.

N.F.: Exacto. Primero, no hay que equivocarse en eso. Son una fuerza de clase social, representan los intereses de los dueños de la tierra, de los bancos y de los capitanes de la industria. Es un gobierno de “CEOS”, están gobernando ellos. Entonces, despreciarlos, minimizarlos, no, no es así. Si hacemos eso nos vamos a volver a equivocar. ¿Son vulnerables? sí; ¿se les puede ganar? sí, se les puede ganar; pero a esto hay que entenderlo, porque si uno no lo entiende por ahí puede cometer errores gravísimos. Sin embargo, teniendo en claro esto, es evidente que vienen con un deterioro. El 14 de diciembre empezó un camino para abajo, primero porque a ellos los sorprendió no sólo la valentía de los compañeros, la movilización masiva, importante, lo que los sorprendió fue lo de la noche. Los que salieron ahí fueron de la franja cacerolera que votó a Cambiemos. Podía haber compañeros, que hubieran estado, pero la mayoría era gente que salió sola. Dijeron basta, con los jubilados no se metan. Son datos que demuestran que los trabajadores, el conjunto del pueblo ha levantado la moral.

Las derrotas siempre traen diásporas. Recuerdo que discutí con los compañeros después de la derrota de Scioli que decían: “No tenemos las Cámaras, tenemos el Senado”. Y yo decía: “Muchachos, no se confundan que van a empezar a saltar el alambre”. Es fulero decirlo pero la única verdad es la realidad, diría el General.

Yo para nada soy pesimista. No tengo el optimismo gilipollas, como dicen los gaitas, sino un optimismo planteado en lo que está pasando, en la vocación de luchar y de una juventud, que nosotros, allá, cuando estábamos en los 90, más solos que Reagan en el día del amigo, decíamos que iba a haber una generación del 2000, apostábamos. Hay una generación del 2000. En mi sindicato, el promedio de los dirigentes, de comisiones internas, inclusive de comisión directiva está en 35. El Tano Catalano tiene 42, y Manolo también. En las comisiones internas está lleno de pibes. La verdad que eso te anima. Pibes comprometidos, pibes que la militan, que van al frente. Creo que eso atraviesa al conjunto de las organizaciones.

El piberío es muy importante. No porque la juventud sea una característica de clase, porque también hay jóvenes en el PRO. Sí es cierto que eso te da una impronta de mucha fuerza. En el movimiento obrero hay una renovación sindical. Muchas comisiones internas, movimiento obrero nuevo,

comisiones internas que están dirigidas por jóvenes. Ustedes párenme, porque sino yo le doy y si no me paran ...

Q.A.: Noooo, si el “yeite” precisamente es ése, que el entrevistado pueda decir lo que piensa, crea y siente, para que el que está escuchando del otro lado no esté condicionado por lo que cree quien conduce o entrevista sino precisamente por quien es el actor político y no el entrevistador. En ese marco hay cuestiones varias.

Primero, trajiste a Manolo, al Tanito, a Dieguito, son todos éstos que ponemos en diminutivo porque eran chiquitos y ahora son dirigentes políticos y sindicales o gremiales, reconocidos, uno con afecto usa el diminutivo porque los conoció más chicos. En ese marco, lo que me parece es que buena parte de estos compañeros, algunos transitaron una parte de los 90, vivieron los 12 años de gobierno kirchneristas, que podemos tener críticas al fenómeno, pero no hay dudas que elevó la conciencia de nuestro pueblo y mejoró las condiciones de vida de los trabajadores y hoy, desde que asumió, desde la derrota del 2015 hasta acá, también hay que reconocer que como consecuencia de un montón de cosas nunca dejó de haber, porque vos mencionaste como un hito, un hecho de quiebre, la movilización que se dio por el tema de la reforma previsional, pero en ningún momento este gobierno dejó de tener movilizaciones masivas. Recuerdo una convocada por ATE, en la cual se juntaron 70 mil personas en febrero de 2016. En ese marco también es cierto que hay un nivel alto de conciencia, que buena parte de estos pibes tienen fuerza por una cuestión etárea, pero también hay una línea político ideológica, que viene in crescendo y, por eso decía que quienes vienen haciendo que vengamos reivindicando una cuestión de clase, o podamos verbalizarla, lo cierto es que como ellos son clasistas, defienden al sector al que pertenecen, también es cierto que ellos obligan, nos juntan a todos, emparejan para abajo, y al emparejar para abajo somos todos clasistas.

N.F.: Vengo de un acto de unos pibes de la Comisión Interna de Energía. Van a elecciones ahora, unos pibes maravillosos, guapos, enfrentándolo a Aranguren, bueno, el pibe que va a ser candidato nuevamente, a mí me emocionó. Vino la mamá, el abuelo, la abuela, la familia estaba ahí. Y dice: “Bueno, nosotros peleamos pero aspiramos a que alguna vez un obrero sea presidente”. ¿Qué tal? Que sea un laburante un presidente, como Lula. Y son pibes que son perucas, por supuesto que apoyan a Cristina. Yo creo que el pensamiento viene de la panza, pasa por el corazón y llega a la cabeza. Eso me lo enseñó Alfredo Moffat, por eso soy psicólogo social entre otras cosas. Moffat, maestro de la vida. Me parece que eso que decís vos es tal cual.

No quería dejar pasar dos cosas. Hoy es 9 de junio. Viva el General Valle, vivan los compañeros, viva Julio Troxler. Vivan los mártires del Peronismo, de la Resistencia.

Y la otra cosa que quiero comentar es que ayer estuvimos en la cárcel, en Marcos Paz, estuvimos con Manolo Sueiro. Estuvimos como tres horas y media en el penal y la verdad es que los vi muy enteros, muy bien, muy fuertes. Estuvimos hablando un rato largo. Julio De Vido era telefónico y yo le empecé a decir: “¿Vos lo conocés al Gordo Grilli?” Entonces me dice: “¿Cómo no lo voy a conocer?” ¿Cuántos años tenés vos? Yo tengo 68, me dice y entonces le digo: Yo tengo 70 así que me tenés que hacer caso vos a mí, soy más grande.

Estuvieron fuertes, bien, nada. Estuvimos discutiendo política, tomando mate. La cosa que cuando uno está preso y tiene visitas hace lo mismo. Fue muy emotivo. Y lo quiero decir porque uno tiene imágenes de las personas. Yo tengo una imagen de De Vido, no prejuiciosa, viste que es un ministro, importante. Pero la verdad es que me sorprendió. Él era militante de la JTP. La verdad que en ese marco triste de la cárcel, la vida te enseña esas cosas. Me sorprendió.

Mariana Fossati: Tenemos un juego, un desafío. Leonardo Grosso estuvo el programa pasado, sin saber que usted iba a estar hoy y dejó esta pregunta: “Soy Leonardo Grosso, del Movimiento Evita y mi pregunta para el próximo invitado o invitada es: ¿Qué harías que no hiciste para conseguir la unidad que necesitamos en el 2019?”

N.F.: Me parece que nosotros hicimos un montón de cosas, no sólo yo, sino la Asociación Trabajadores del Estado. Empujó la intersindical en Capital, es uno de los sindicatos que está articulando, empujando la Unidad de la CTA. La unidad es el único camino. Es nuestra consigna. Jugamos un rol importante por medio del compañero secretario general del sindicato, el Tano Catalano. Nosotros hacemos enormes esfuerzos por la unidad popular. Peleamos por un programa. No me gusta el amontonamiento. Bregamos por la unidad. Es más, en la marcha de las organizaciones sociales estuvimos presentes y estuvimos presentes en otras marchas también. Porque la unidad no es un “biribiri”. La unidad es en la vida, en la práctica y nosotros lo tenemos muy claro. Lo digo sin petulancia. Luchamos por esta unidad popular, así que desde ese lugar, estamos tranquilos. No nos ponemos nerviosos porque creemos que la unidad es el único camino. Es una consigna que hicimos para la unidad de la CTA y seguimos haciendo esfuerzos, porque lo primero es juntar lo que se disgregó. Y la unidad con el movimiento obrero, los sectores populares. El sindicato volvió a recuperar aquello que tenía Germán Abdala, que era una casa de todos. Fijate, entre otras cosas ahí se juntó el Comité de solidaridad con la Revolución Bolivariana. Ahí fue el compañero embajador de Palestina, y bregamos también por la unidad de la Patria Grande. Con humildad, pero sí laburamos por la unidad. Estoy convencido porque la vida lo dice, no porque lo diga yo, soy un compañero más, que hoy tiene una responsabilidad en la Comisión Directiva de ATE.

Q.A.: Pero también deja: “¿Qué harías para la unidad?”

N.F.: Seguir insistiendo con esto, pero también hay una devolución, no para pelear con Leo Grosso a quien estimo, lo conozco, lo vi bancando a los compañeros de Lear, a los compañeros de Pepsico. Viste que entre lo que se dice y lo que se hace hay una diferencia. Nosotros, que nos conocemos tanto, como dice el bolero, sabemos que una cosa es decir y otra es hacer. También diría bueno, veamos todos qué hacemos por la unidad y en esa dirección vamos a seguir trabajando. Imaginate, los compañeros de Pepsico, que no son de nuestra orientación política la Comisión Interna, los plenarios de Pepsico se hicieron en ATE. Y es una unidad compleja. Hay disputas, discusiones, pero lo primero es, si hay un conflicto, lo que tenés que hacer es ir a apoyar. Y bueno, dentro de las tareas que me tocan a mí en esa Secretaría de Acción Política, no están tan vinculadas a la cuestión cotidiana, de eso se encarga el Secretario General. De paso le mando un abrazo a Manolo Sueiro, que no es un compañero que es un hermano mío, un hermano menor es Manolo. Lo quiero muchísimo, es una excelente persona. Que es como decía “Cacho” El Kadri. Una vez me lo encontré en San Pedro a Cacho. Estaba con Cachi Atrip, un compañero que por poner un caño se voló una mano y me dijo una cosa que me quedó para siempre: “Mirá, en la vida hay buenos tipos y malos tipos. Ésa es la primera definición”. Me dijo Cacho y me quedó para siempre. Manolo es un buen tipo, un excelente tipo Manolo. Te decía que entre las cosas que hago, lo que me toca es estar en todos los conflictos. Estuvimos con la 60, con empresas de colectiveros de la Plata. Ahí me encontré con viejos compañeros que habían sido del Peronismo de Base, que se acercaron al conflicto, estuvimos en Pepsico, fuimos a Télam. La unidad también se da en la solidaridad, en eso, como dice mi pibe, todo bien.

Q.A.: ¿Sólo necesitamos buenos tipos o a veces necesitamos malos que estén convencidos?

N.F.: El enemigo de mi enemigo, es mi amigo, pero como decía el General, está todo bien, pero hay que controlar. Entonces, a mí me espantan algunos que se están arrimando, porque fueron los que colaboraron para derrotarnos. Y ahí hay límites, por lo menos para mí hay límites. Por eso insistimos en el modelo, en el proyecto. Porque cuando decimos: volvamos pero seamos mejores, supongo que no nos vamos a referir a que estamos mejores vestidos, más bañados, más peinados, si volvemos, si como se dice popularmente ahora, hay 2019 ... Ayer lo hablaba con Julio De Vido, con Fernando (Esteche) y coincidíamos en que hay que volver pero más radicalizados.

Nuestra generación ya pasó un montón de estas cosas. Me parece que es cierto lo de la correlación de fuerzas, pero también a veces tiene una trampita, porque las correlaciones de fuerza se construyen a partir de que vos hacés, avanzás. Acá no hay adversarios. No es como dicen los “progres”: son adversarios, no son enemigos. Vamos a decirlo bien para que estemos todos claros, porque sino nos confundimos: los enemigos son enemigos. Lo fueron en el 55, en todas las dictaduras, en el 76, etc. Lo fueron con los De la Rúa, con Alfonsín, sabiendo que hay radicales que han recuperado sus banderas, que son compañeros y los respetamos, se pusieron enfrente de todo el aparato y dijeron no, nosotros vamos a jugar acá, vamos a defender este proyecto y a mí me parece muy bueno, porque me parece que un frente patriótico tiene que aglutinar. El aglutinamiento tiene que ver con un proyecto.

A veces pienso que muchos de los que se arriman, es como meter una yarará en un corralito de niños. Hay que estar, como diría Martín Fierro, “alvertidos”.

Q.A: Hay una cosa que decís: volver radicalizados. Radicalizados es un término que, en el activo, es más o menos razonable, entendible. Pero qué sería volver más radicalizados. Y por qué más radicalizados. Quién nos radicaliza. Quién profundiza la contradicción más allá de nuestras voluntades y los proyectos políticos.

N.F.: Poco tengo yo de vanguardista, por eso soy del Peronismo de Base, pero también es cierto que recuperando una de las consignas que definiendo siempre que es “Solo el Pueblo Salvará al Pueblo”, pero también hay responsabilidades. Cuando tenés responsabilidad como dirigente, obviamente tenés que referirte al pueblo, al conjunto, pero me parece, para decir cosas, una reforma constitucional, una constituyente, el problema de generar un marco que recupere el pensamiento y la acción del IAPI, la nacionalización de la banca, el comercio exterior. Son consignas, sí, pero tienen que ver para que nosotros sigamos, porque sino nos van a volver a correr. Me parece que hay que recuperar eso porque las correlaciones de fuerzas también se fundan en las decisiones políticas. La otra cosa que creo, en el marco de lo que vos decís, y creo importante, es pensar que no podés dejar de organizar al pueblo.

Recuerdo, hace muchos años de eso, también es cierto que las unidades básicas, los centros culturales, estaban abiertos todos los días. Todos los días había actividad desde fútbol, campeonato de truco, película, timbreo. Militábamos el barrio, el sindicato, todos los días.

Porque hay algunos compañeros que ponen todo en la gestión, no digo que no sea importante, pero si no hay organización popular, si no hay protagonismo, bueno, la derecha labura.

Voy a citar un libro que es de un tipo que es reaccionario, pero yo lo leí cuando era un muchacho, (y no porque haya dejado de serlo, eh, sigo encantándole a las damas ...) y se llama “Buenos Aires, vida cotidiana y alienación”, de (Juan José) Sebreli, cuando era de izquierda. El tipo analiza cómo sectores de la clase media reproducen las formas de hablar. En vez de una gripe es una grip, en vez de una malla es un traje de baño; eso que parece una pavada, es una forma de colonización de las clases dominantes. Repasar a (Frantz) Fanon sería muy bueno. Creo que cuando se descuida el debate ideológico y político y se cree en la gestión solamente, cometemos errores.

Q.A.: Nuestro lenguaje es ideográfico. Si no nos conformamos la imagen no podemos mencionar la palabra.

N.F.: Exactamente. Digo que una de las autocríticas, para llamarlo de alguna manera, o de repensar nuevas estrategias, está basado en que organizar al pueblo es organizar también a los sectores medios. Hay algunos compañeros, compañerazos, amigos, que el problema principal lo ponen ahí y es cierto, porque siempre que se juntaron los trabajadores con la clase media se avanzó. Es cierto. El problema es dónde ponés el eje. Quién influye ahí. Influyen los trabajadores con voluntad política de pelear, de soñar un país, otro país distinto de este país. Porque cuando nosotros decimos “combatiendo al capital”, tomémoslo en serio, sino, está todo bien, pero hay que dar una batalla ideológica porque el enemigo no te va a poner la alfombra roja. Pase usted caballero, han ganado,

los felicito, mucha suerte ¿no? Sino que hay que trabajar con aquéllos que el enemigo labura. Porque sabe que si separa un fragmento de la clase media debilita un proyecto nacional, popular, democrático, antiimperialista, biribiri. Esto es cierto. Hay que trabajar en la batalla cultural. Para mí es la batalla ideológica, ahora le dicen batalla cultural. Pero hay que militar y laburar esos barrios. No te digo que te vayas a militar a Las Cañitas, aunque por ahí hay algunos perdidos, como diría Olmedo, una patrulla perdida en la lucha de clases.

Q.A.: O Marx, que decía eran necesarios los traidores a sus clases.

Respondiendo a los mensajes de los oyentes, sigue el “Nono”.

N.F.: Voy a contar una anécdota. Por el año 73, 74, fuimos con Eduardo Jozami y con Ignacio Ikonicoff, un compañero que está desaparecido, creo era el primer congreso del FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo) ahí tuve el honor, yo era un pibe, de darle la mano a Tosco. No lo voy a olvidar nunca. A Tosco y al Gringo Massera que era de Sitrac Sitram. Tosco para mí fue uno de los mejores dirigentes que tuvo el movimiento obrero argentino. Verbigracia, pueden volver a buscar la polémica entre Agustín Tosco y José Rucci.

Q.A.: Brillante los dos. Por fuera del esquema ideológico, los dos hablando de la clase, desde la clase, con perfiles ideológicos distintos, pero los dos hablando desde la clase.

N.F.: Yo soy de Tosco.

Respecto a la CGT, se pararán esos dirigentes frente a sus trabajadores. Yo creo en la rebelión de las bases, porque la CGT de los Argentinos, el único gremio pesado que tenía era la Unión Ferroviaria, porque teníamos ATE, UPCN, Farmacia, Telefónicos, Gráficos, Vandor tenía los gremios grandes y sin embargo la CGT de los Argentinos acaudilló la resistencia de los trabajadores en el golpe de Onganía, y ahí hubo desencuentros entre Tosco, Atilio López, un dirigente inmenso, por eso las colectiveras, las que le dieron la batalla a la patronal y a la burocracia del Gallego Fernández y al gobierno de Schiaretta, son herederas de Atilio. Es el collar, lo que decía Rodolfo Walsh: “Ellos nos quieren hacer creer que no tuvimos historia, que no tenemos mártires, no tuvimos lucha y que siempre hay que empezar de nuevo. Las colectiveras de Córdoba son herederas del Cordobazo, de ese dirigente que fue asesinado por la Triple A de López Rega e Isabel. Esos son los dirigentes que recuperamos. Di Pascuale, Ferraresi, Di Pascuale que decía, no pregunten por mí, pregunten por todos. Esos dirigentes peronistas revolucionarios, militantes, comprometidos con su clase. Los compañeros de Villa Constitución. El Flaco Canelles, un compañero del PC, buena gente. Siempre ando en yunta para dar charlas con Victorio Paulón. Es mi amigo. Cumplió 70 años. Pero no se preocupen con la CGT, siempre hubo colaboracionistas. Son traidores, son traidores. Mañana vuelven y te tiran el paro para el 19. Si tiran el paro vamos a parar y vamos a movilizar si podemos. Pero como todas las cosas en la vida, es como cuando uno es papá y mete la pata, los pibes dicen, viejo, lo tuyo no es muy bueno. Así que eso.

Q.A.: Hablando de la CGT, hace rato que no hay un Congreso como estaba estipulado anteriormente, que los congresales eran quienes determinaban, quiénes son los secretarios generales.

N.F.: Es así, ahí vamos a tener una discrepancia, para molestar, nomás, en la CTA los dirigentes se eligen por el voto secreto de todos los trabajadores. Es más democrático.

Q.A.: Hace un rato vos mencionabas lo de las clases, que viene a cuento de las preguntas, o lo que generó en la audiencia lo de la clase media. Ahí el peronismo tiene como una falencia, que después (García) Linera lo toma y lo desarrolla. Dice: los revolucionarios, los partidos de izquierda, cuando gobiernan, hacen que ascienda socialmente una parte de la sociedad. Una vez que asciende

socialmente el problema es que, nosotros nos quedamos en el estadio anterior. No volvemos a analizar la realidad, desde ese nuevo fenómeno social que construimos nosotros mismos y es muy cierto. El peronismo termina en aquel primer peronismo, de los dos gobiernos, termina también, vilipendiado, pidiendo los cuarteles, pidiendo los milicos, con buena parte de la sociedad que había hecho ascender socialmente. Cristina y Néstor, también, en buena medida, aquéllos que habían logrado ascender, son los que se quejan porque no pueden comprar dólares, porque no los dejan mirar la novela. Más allá de otros errores que hubo, cómo habría, en esa lógica de radicalización, que vos también planteabas y que vos también mencionás, la cuestión programática y la necesidad de la militancia, debiéramos tener alguna letra más la militancia, el activo militante, para poder abordar esto. Cómo se aborda, con qué característica, cómo se involucra a los trabajadores y los sectores medios. Qué debiéramos hacer.

N.F.: Creo que la movilidad social en los gobiernos nacionales y populares, no es mala en sí misma. Creo que ahí hay que trabajar mucho lo de la batalla cultural.

Mirá, en mi laburo hay un compañero que quiero mucho que se compró una camioneta, una linda camioneta. Le digo, bueno Antonio, qué bien. Y dice, bueno, porque yo trabajé a la mañana y a la tarde. Le digo: siempre trabajaste a la mañana y a la tarde. Me responde: Sí, toda mi vida. Entonces le pregunto: ¿Por qué no te la compraste durante el gobierno de Menem? Y, porque no podía. Entonces la macroeconomía algo determina. Y me dice, puta, tenés razón.

Además porque creo hay otra cosa que agregar y es un fenómeno para analizar profundamente. Por ejemplo, los maestros durante años no aceptaban que eran trabajadores, hasta que entre Mary Sánchez y Hugo Yasky lograron que eso cambiara.

Otro ejemplo, hace poco llegó a ATE una compañera que es psicóloga social y me dice que estaba tratando de organizarse, porque tenemos una ley nacional, por las competencias, porque siempre somos mirados para abajo.

Entonces le digo, por qué no armás un sindicato de Psicólogos Sociales. Desde la CTA te podemos ayudar, inclusive me involucro, hay otros compañeros que son de ATE psicólogos sociales también. Buscá tus contactos, tus compañeros y nos volvemos a encontrar.

Lo hicimos. La devolución fue: nosotros le decimos sindicato no. Entonces este imán que tiene sentirse de clase media, porque es aspiracional. Por eso cité el libro de Sebrelí, que tiene un libro muy interesante sobre Mar del Plata, que es una maravilla. Esa aspiración a la movilidad social no está mal en términos de mejoramiento de calidad de vida. El problema es la batalla cultural.

Nosotros debemos dar una batalla que tiene que ver con impedir que el discurso dominante nos parta esa alianza. Y es una tarea. Hay que buscarle la vuelta. Es un poco la pregunta de García Linera: Bueno, ¿y ahora? Me parece que tenemos que pensar. No es automático. Lo que creo es que esta política va a ayudar porque se acabaron los fines de semana largos, ahí van a empezar a hacerse preguntas. Como decía el General: la glándula más sensible es el bolsillo. Entonces, si la glándula más sensible es el bolsillo, me parece que eso nos va a igualar, que no quita que demos ese debate porque si no somos capaces de entender esto, que por supuesto no es una cosa fácil, pero hay que poner la cabeza y pensarlo, pero me parece que esa situación de igualdad ...

Yo vivo acá en el barrio, en un PH. Antes de que esto fuera lo que es. Estamos en Gorriti y Bompland. Le pregunto a un pibe, que tiene un supermercado: “¿Y, cómo andamos?”. Y me dice como la mierda. Y yo estoy seguro que votó a Macri. Hay que echarlo.

El del kiosko, que es un compañero. Digo, lo que vos suponías que iba a hacer.

A mí me gusta Beto Pianelli, cuando les dice mentirosos. Beto es un bocho bárbaro, muy lúcido. Él y Segovia parecen Sacco y Vanzetti. Una maravilla de tipos, y la comisión. Es un sindicato muy interesante, cómo fue armado, cómo dieron la pelea. Son una joya.

Tenemos que descubrir un camino. Pero también es cierto que hay mucha gente que está arrepentida.

M.F.: El Nono Frondizi eligió para esta entrevista un tema musical: El Orejano, por Jorge Cafrune.

El orejano es el ganado que no tiene marca, que no es de nadie. Y este tema es como una declaración de principios. ¿Por qué lo elegiste?

N.F.: Lo elegí porque mi viejo era anarquista, era libertario. Cuando le dije que me habían elegido delegado me dijo: “Me parece muy bien, si te aplauden los patronos, traicionaste a los obreros”.

(Haciendo referencia a un compañero de Salta, que tiene un boliche, dice el “Nono”).

N.F.: Sueño con dos cosas. Una tener un boliche, parrilla para los amigos. Y si alguna vez puedo ser presidente de un club de barrio.

El Tano Catalano es director técnico de fútbol, estudió en Argentinos Juniors, es hincha de A.J.

Le pedí que me prestara los apuntes. Me los prestó, con una pizarra, una maravilla. ¿Te imaginás?

M.F.: El Nono Frondizi le deja una pregunta a la invitada o invitado de la próxima semana. Nosotros no sabemos quién es.

N.F.: Soy el Nono Frondizi. Mi pregunta sería. ¿Cuánto hicimos por la unidad de la creación de una intersindical para luchar contra Macri?

Q.A.: Ya que tiraste la pregunta la voy a tomar como parte del esquema. En realidad, los primeros que vienen haciendo para la unidad, no solamente en una intersindical, la del peronismo, del Frente Nacional y Popular, el nombre que le querramos poner, es la pelea de la clase y los sectores sociales que han venido movilizándolo sistemáticamente, consuetudinariamente, en todo este tiempo, más allá de que lo tuvieran como parte del programa de sus construcciones, lo cierto es que la pelea en sí fue fomentando, forzando, a que buena parte de la dirigencia empiece a acusar recibo, ¿o me equivoco?

N.F.: Obviamente. El mejor programa es la práctica. Por supuesto ustedes saben, el 14, la semana que viene vamos todos al paro, a la movilización con la Corriente, las dos CTAs, con los Camioneros, y organizaciones sociales políticas populares. Tenemos que reventar la plaza y que se reproduzca en todo el país.

Así como dije, me da la impresión que otro momento profundamente conmovedor fue lo del 25 de Mayo. Ahí hubo un reclamo, paro, paro, general. Estaban votando los laburantes. Porque los peronistas, viste que hay muchos que son muy formales, no somos nosotros, en general, los Congresos, los encuentros, pero todos ahí, miles de compañeros, un millón, 800 mil, y ahí hubo una asamblea popular. Eso fue lo del 25 de Mayo. Contra el Fondo, con la celeste y blanca en el corazón, con el Himno, pero también fue un plesbicitito por un paro general. Yo me di vuelta, estaba ahí en ese lugar, que a mí no me gusta mucho, porque como decía mi viejo. “Y vos cuidate de los grupos de los elogios mutuos. Vos sos un gran militante, sos un gran poeta, cuidate de eso porque ahí te van a cagar”. Y me quedó para siempre.